

DIOS QUISO NACER EN UNA...

Por Javier Leoz

Si el día de Navidad, el centro y el protagonista por antonomasia era Jesús, hoy y en bloque es la Sagrada Familia: Jesús, José y María. Cada uno con su papel y su función: Jesús, como hijo, llamado a dejarse dirigir por la fiel custodia y protección de San José. María, como madre, a seguir de cerca la vida de Aquel que está llamado a cumplir la voluntad de Dios y José, siempre humilde y silencioso, a establecer un vínculo de unión con toda la familia.

1.- Poco se nos refiere en las páginas evangélicas sobre las vicisitudes y características de la Sagrada Familia. A grandes rasgos nos ha llegado lo elemental: era una comunidad de amor, de fe y de vida. Y eso, en definitiva, es lo importante. Lo que, esta fiesta, intenta trasladar a nuestras respectivas familias sometidas a tantos avatares, presiones o confusiones.

Si Jesús necesitó de la familia para seguir adelante, para madurar, crecer y enfrentarse a su propia vida, no menos lo necesitamos nosotros para saber enfocar el futuro de los hijos. Pretender sustituir el papel de la familia (especialmente de los padres) en planos tan importantes e irrenunciables como la educación moral, el aborto, la sexualidad o la ética, es interferir en algo sagrado y propio de los principales educadores: la familia, los padres.

Qué bueno sería el pensar que, si Dios se sirvió de una familia para llevar a cabo su Encarnación, también se vale de nuestras familias para llevar a cabo su reino de santidad, de justicia, de amor y de verdad. Y es que, la familia, es un trampolín en el que podemos coger la fuerza necesaria para lanzarnos luego a la conquista del mundo profesional, afectivo, cultural o social. La familia, como aquella primera Sagrada Familia, contribuye precisamente a eso: al crecimiento íntegro de todos sus miembros. No mira el interés de unos pocos, de unos particulares, del padre o de la madre, del hijo primero o segundo, va mucho más allá: la familia está llamada a desarrollar la personalidad de todos y cada uno de sus componentes y que se sientan útiles en el servicio a la sociedad.

2.- Hoy, al contrario de lo que aconteció en la Sagrada Familia, tenemos bastante que mejorar en las nuestras. ¿Cómo está nuestra oración? ¿Y nuestro conocimiento sobre Dios? ¿Y el seguimiento en la educación humana y religiosa de los hijos?

Además, y por si fuera poco, la familia de hoy se enfrenta a un drama preocupante. ¿De quién dependen las decisiones trascendentales de los hijos? Recientemente, en España, ha salido adelante la ley del aborto en la que, las menores de 16 años, pueden abortar sin necesidad de consultarlo con sus padres. Hoy, con esta ley, llegamos a la siguiente aberración: los menores no pueden entrar en un bar, mucho menos acceder a una máquina de tabaco.....pero pueden decidir, libre y sin la autorización o conocimiento de los padres, sobre la vida o la muerte de un niño. Hemos de recuperar, y jamás renunciar, al papel fundamental de la familia:

transmisión y educación de aquellos valores que consideramos irrenunciables y saludables para una sociedad limpia y sana.

Difícil lo tiene la familia en España. Pero no nos debemos de asustar. Es el momento indicado para empezar desde abajo: hay que insistir por activa y por pasiva que, la responsabilidad primera y última sobre la educación de los hijos y también sobre su madurez, depende única y exclusivamente a los padres. Usurpar esta obligación y derecho a los padres por parte de otras instituciones públicas, además de ser un peligro, es un contrasentido que lleva a un concepto totalitario de la sociedad. Entre otras cosas porque, los políticos, están para servir. No para hacer de los miembros de una sociedad marionetas dentro de un guiñol ideológico. **¡VIVA LA FAMILIA! ¡FELIZ NAVIDAD!**

3.- LO HICISTE EN FAMILIA, SEÑOR

Por Navidad, Señor, por Navidad

Quisiste aparecer en el seno de un hogar.

Como distintivo, no la cantidad, sino la unión

Como riqueza, no el dinero, sino el ejemplo de José y de María

Y es que, tu felicidad Señor, no fue la apariencia,

el oro, las perlas o la plata: fue el amor de tu familia nazarena.

En ella, en fracaso aparente,

apareciste ante la gran indiferencia del pueblo

En ella, en las horas de fracaso,

encontraste el amor sin tregua ni farsa.

En ella, en tus triunfos,

supiste ser ovacionado desde el silencio y la sencillez.

¡LO HICISTE EN FAMILIA, SEÑOR!

¿De dónde aprendiste el nombre de "Abba" "Padre"?

¿Quién te enseñó a distinguir entre el bien y el mal?

¿En quienes descubriste el valor de la fe y de la entrega?

En la familia, Señor, ¿no fue en tu familia nazarena?

Y hoy, en pleno corazón de la Navidad,

Nuestros ojos contemplan, el "tres en uno",

Sí, Señor, tres personas unidas por un mismo amor

Tres personas teñidas con el color de la pobreza

Tres personas agasajadas por los que no tienen riqueza alguna

Tres personas que, bajo el umbral del portal,

Siguen siendo referencia y ejemplo de santidad y de fe.

Naciste, Señor, y lo hiciste en una familia

Pobre, pero amorosa

Sencilla, pero llena de lo más importante: DIOS

Temerosa, pero valiente en sus decisiones

Indiferente para muchos, pero única ante los ojos del Señor

¡EN FAMILIA, SEÑOR! ¡QUISISTE NACER EN UNA FAMILIA!